

# COMPLEJO MATERNO

SOMBRA Y  
MÁSCARAS  
DEL  
PATRIARCADO

EDUARDO H.  
GRECCO



El Complejo Materno, tal cual funciona en la actualidad, como una estructura arquetípica del espíritu humano, ha sido construido por el patriarcado como una fuerza de la cual él se vale para reproducir su ideología y mantener la lealtad de las personas, al orden que impone. De esta manera, el complejo materno es una máscara del orden patriarcal y la disolución de su protagonismo, en la vida de cada quien, supone la posibilidad de liberarse de modos de ser y relaciones que no hacen más que reproducir modelos de desdicha y represión del placer.

En ese sentido, las relaciones clandestinas, todas aquellas ajenas a la moral del Complejo Materno, representan oportunidades de recorrer caminos de individuación. Configuran momentos iniciáticos de la vida, nuevos comienzos que posibilitan alcanzar la realización en amor y libertad.

Este libro habla del Complejo Materno, de las relaciones clandestinas, de la ideología patriarcal, de la historia de los vínculos en la vida de cada uno de nosotros, de la represión del deseo, de la interdicción de la sexualidad, el placer y el goce, de la memoria del cuerpo, de la devastación de la mujer, del desamparo del hombre, de los modelos de identidad y de elección de pareja y del paso arquetípico de Luna a Afrodita, en la mujer, y de Apolo a Dionisio, en el varón.

Y lo hace con un estilo que atrapa al lector entre sus páginas, a la par que va cuestionando sus creencias.

¿Es posible dar una nueva comprensión del Complejo Materno que enriquezca lo que Freud, Reich y Jung han plasmado sobre el tema en sus textos? El autor de este libro, con su aporte da una respuesta positiva a esta pregunta y nos sorprende con la idea de que el Complejo Materno es una construcción necesaria y lógica del orden patriarcal, que, en suma, es un Complejo Materno Patriarcal, que nuestras madres son creaciones patriarcales, que la personalidad es una cristalización del Complejo Materno, que el Complejo Materno impone un sentido trágico a la existencia y que la identidad y las relaciones cumplen sus expectativas. Pero, también, que hay modos de rebelarse a esta dominación como son las relaciones clandestinas. Y esto no refiere a vínculos que circulan a escondidas, prohibidos en el sentido moral, sino a relaciones que escapan a las pautas del Complejo Materno y que, aún más, lo cuestionan.



**Eduardo Horacio Grecco** nació en Argentina y reside actualmente en México. Formado en el campo de la psicología y el psicoanálisis, investigó la obra de Jung, como así también la Bioenergética y la Psicología transpersonal. Es autor de varios libros de autoayuda y de Terapia Floral, campo en el cual es un reconocido maestro, y como tal lleva varios años impartiendo cursos y conferencias en distintos países de América y Europa.

Algunos de sus libros publicados por esta Editorial son: *Terapias Florales y Psicopatología*, *Volver a Jung*; *Sexo, amor y esencias florales*, *Muertes inesperadas*; *La bipolaridad como don*; *Despertando el don bipolar*, *Bipolaridad como oportunidad*.

Eduardo Horacio Grecco

# **Complejo materno**

## Sombra y máscaras del patriarcado

 Ediciones Continente

# Índice

Cubierta	
Contratapa	
Biografía del autor	
Portada	
Palabras preliminares	
Introducción	
Capítulo primero. Lealtad y fidelidad	
Lealtad y fidelidad	
El origen de la lealtad y la fidelidad	
Capítulo segundo. Complejo materno y personalidad	
Cibles y Atis	
La emancipación del niño	
El complejo materno	
Capítulo tercero. Relaciones clandestinas	
El dilema de crecer	
Relaciones clandestinas	
La tragedia del complejo materno	
Capítulo cuarto. Complejo materno e ideología patriarcal	
La maternidad	
Las polaridades patriarcales	
La sumisión de la mujer	
La devastación de la mujer	
Dos sociedades animales como ejemplo	
Una historia posible	
Pero es posible otra historia	
Capítulo quinto. Relaciones de la vida	
La presencia del pasado	
La verdad está en el cuerpo, más allá del ego	

Las relaciones nos completan  
Relaciones y promesas  
Las relaciones con pasado  
Amores entrañables  
Amor y angustia  
Amor y otros  
Las relaciones acaban, los vínculos permanecen  
Capítulo sexto. La memoria del cuerpo  
El cuerpo como territorio, historia y lenguaje  
Las memorias corporales  
Relación terapéutica y cuerpo  
Capítulo séptimo. Palabras, pasos y trazos  
El grito y la palabra  
Los pasos  
Las letras  
Palabra, movimiento y letra  
Capítulo octavo. El abandono del complejo materno  
El abandono de los modelos maternos  
Epílogo  
Adenda  
Eduardo Grecco y una renovadora teoría. Elsa Levy  
Hacer alma. Bruno A. Díaz Bonifaz  
El placer es la mitad del camino. Dinorah Ramos Levy  
¡Las relaciones clandestinas son liberadoras!  
La represión de la sexualidad y el placer...  
Consigna: ¡Liberarnos del complejo materno! ¡Hasta  
que no quede nada!  
Relaciones con alma  
Sufrimiento por amor y amor a uno mismo. Laura  
Mayorga  
La tragedia y el Ser. Rosana Zinni  
Hija, mujer, madre. Nuria Camps Salat  
La trilogía lunar. Claudia Leonardini  
Resignificando nuestra energía masculina. Gabriela  
Zamarripa  
No me sometas o te abandonaré. Graciela Bonomelli

Referencias bibliográficas  
Créditos  
Otros títulos de esta editorial

Para mi amigo y maestro Mario Satz,  
que no cesa de iluminar las palabras

*Una psicología que ve a la madre en todas partes es un enunciado acerca de la psique del psicólogo, y no sólo un enunciado basado en la prueba experimental.*

*[...]*

*Para que la psique avance a través de su complejo materno inconsciente, la misma psicología tiene que avanzar en su autorreflexión a fin de que su tema, el alma, ya no esté dominada por el naturalismo y el materialismo, y las metas para esa alma ya no se formulen por medio del arquetipo materno como "crecimiento", "adaptación social", "relaciones humanas", "plenitud natural", etcétera. [...]*

*La magnificación del complejo materno es un signo cierto de que estamos escogiendo el rol heroico, cuyo propósito es menos el espíritu y menos la psique que el ego tradicional, su fortalecimiento y su desarrollo.*

James Hillman

## Palabras preliminares

Éste es un libro apasionante y valiente, portador de ideas revolucionarias, en el sentido profundo de su significado: “cambio de estructuras”.

Eduardo Grecco despliega en él un nuevo desafío al *establishment* de lo afectivo-emocional, y una apuesta política al visibilizar y cuestionar un resorte secreto que mueve al mundo: la posición de la mujer como madre —rol asignado pero también rol asumido—, no revisado ni autocuestionado por quienes, simultáneamente, obtienen algún beneficio pero a la vez padecen la opresión que se les impone. Ese lugar desde el cual se instituyen y se manejan los hilos del desarrollo más temprano del ser humano, de la etapa en que se sientan las bases de las matrices de aprendizaje, matrices cognitivas y sociales, es decir... de la etapa primordial de la constitución subjetiva.

La función materna —resultado de múltiples condicionamientos (desde lo intra, inter y transubjetivo)— permanece incuestionada e incuestionable. Grecco plantea la necesidad de revisar-se con mirada crítica en la función del maternazgo, función que determina la propia vida y la de los otros; re-conocerse y analizar las modalidades

vinculares e interacciones cotidianas con el/los otro/s; reflexionar acerca de los condicionamientos sociales y culturales que nos determinan a las mujeres, a los varones, las relaciones, las funciones parentales, los vínculos... Productos y a la vez productores...

Esa revisión nos lleva inexorablemente a una ruptura con el pensamiento hegemónico patriarcal que, más allá de imponer el poder del varón sobre la mujer, lo que hace es determinar todas las relaciones como relaciones de poder de unos sobre otros, de jerarquías y no sólo de diferencias. Tal ruptura plantea una nueva revolución copernicana: ¿cómo lograr la separación de la díada madre-hijo para permitir que éste advenga sujeto (es decir autónomo, activo, creativo, y no objeto, pasivo y heterónimo) y simultáneamente poner fin a la hegemonía freudiana del nombre del padre adviniendo interdicción, para permitir que la diferencia no se adjudique jerarquía?

¿Nos hemos preguntado alguna vez acerca de por qué tanta preparación para la vida productiva (escuelas de excelencia, calidad educativa, universidades de avanzada) y tan poca reflexión sobre la vida reproductiva, que implica no sólo la procreación o la “educación” sexual, sino también el análisis de las prácticas y los dispositivos sociales que promueven las configuraciones de los nuevos sujetos, que día a día reabastecen a nuestro mundo y nuestra sociedad de nuevos ciudadanos? Estas prácticas cotidianas que van desde los cuidados tempranos, las formas de vincularse, de sostener, contener, calmar, alimentar, “dejar hacer” o “hacer hacer” a un niño pequeño, hasta la “educación”, tanto en el seno de la familia como en las instituciones que la continúan, son reproducidas en forma automática, perpetuando un statu quo, sin que constituyan categorías a revisarse.

Las mujeres son colocadas en un lugar clave para la reproducción del sistema hegemónico, que va cambiando con características epocales, pero que permanece intacto en su núcleo central, el de crear sujetos funcionales al sistema dominante. Este aprendizaje de la sumisión del cuerpo y de la psiquis encuentra la complicidad de las propias mujeres, pese a la opresión que les impone, complicidad que responde al formateo de nuestra mente en un sistema que elimina la mirada crítica sobre los propios posicionamientos, cuando éstos responden al orden dominante. No hay ideología de cambio, ni revolución política, que haya podido pensar la necesidad de transformación de las bases de la sociedad; el orden patriarcal que configura tanto a los procesos de constitución subjetiva como a las instituciones-organizaciones sociales.

Tal vez nuevos paradigmas de pensamiento permitan emerger estas formas innovadoras de mirar el mundo como las que plantea Eduardo Grecco.

Sabemos, por un lado, de la sujeción del yo a los mandatos originarios, y de la necesidad de trabajar sobre uno mismo en aras de la autonomía.

Advertimos, también, que existe una acción social, invisible, inconsciente, para que nuestra cultura alimente esta dependencia, funcional para mantener el statu quo.

Sin embargo, el sujeto no se constituye de una vez y para siempre. Si bien lo infantil fundamenta su origen, hay otro quantum de multiplicidad del yo que se juega en cada momento, en el encuentro con un otro, en el reconocimiento de la propia ajenidad en esa confluencia, en la pertenencia a un mundo social.

Si tenemos en cuenta las palabras del historiador Lucien Febvre,<sup>1</sup> los sujetos somos más producto de la época que

de los padres. Tal vez esté llegando entonces el momento del cambio, desde dos vertientes: primero, la individual-personal, tomando conciencia de la necesidad de un cambio interior, condición necesaria pero no suficiente; necesitamos también una transformación del ecosistema social. Se hace entonces imprescindible una coherencia entre la búsqueda en nuestro mundo interno y la militancia para la modificación de nuestro mundo externo. Sólo así será posible una verdadera transformación cultural...

*Francis Rosemberg*

<sup>1</sup> Citado por Isidoro Berenstein, en *Devenir otro con otros(s)*, Paidós, 2004.

# Introducción

*Para salir de la prisión hay que saber que estamos en ella.*

Wilhelm Reich

¿Cómo he llegado a escribir este libro? Al retroceder en el tiempo y en el espacio es posible imaginar que es el fruto de la labor de ciertos procesos interiores, que tramaron, a espaldas de mi conciencia, gestarlo y hacerlo nacer. Luego, esos trascurros domésticos, íntimos y ocultos se hicieron exteriores, del tipo que, de modo coloquial, llamamos circunstancias.

El diccionario define la circunstancia como ese elemento accidental que va unido a la sustancia de algo. Sin embargo, a poco de andar es posible advertir que no constituye algo ocasional, sino con lo que contamos los seres humanos para hacer de nuestra vida una novela. Resulta ser la materia primordial para tejer nuestra historia. Pero no es a partir de su existencia que damos ámbito a la vida, sino que, en su dinamismo temporal, las circunstancias reflejan la razón esencial de la obra sincrónica de nuestra sombra. Así, bajo la figura de

casualidades, se revela el destino, lo inconsciente se vuelve letra, la estructura acontecimiento.<sup>1</sup>

Es posible que la muerte de mi madre no fuera ajena, ni tampoco la memoria de haber visto el estruendo de la triste agitación, provocada por el vértigo y los sollozos de personas sumidas en el dolor, de ser algo que no quieren y estar con quien no desean. O tal vez lo indujo el recuerdo de historias, leídas hace tiempo, en las cuales se narran las cárceles emocionales donde los seres humanos, de un modo incomprensible, por mano propia, nos encerramos. ¿Cuál es la fuerza que nos ata a mitos de desdicha, a oleadas de pasión que exaltan valores que nos hacen penar, a dogmas que nos llevan a convencernos de que la guerra es inherente a la convivencia, el horror a la vida, la infelicidad a las relaciones, que toda herejía libertaria está condenada a ser devastada?

Creo tener una respuesta, que primero asomó como un susurro teórico y luego la obra del tiempo le dio sentido experiencial: *el orden patriarcal que persiste grabado en la red arquetípica de la memoria humana es la energía responsable de enhebrar vida con desdicha*. Mientras este sistema inconsciente continúe vivo, crueldad, explotación, abuso, posesividad y codicia florecerán en el entretejido de los vínculos humanos, por la simple razón de que esos bienes son los nutrientes que alimentan la regla y el nervio patriarcal. y tal orientación está viva y activa, tanto en el ámbito de lo personal como en las entrañas de sistemas más amplios: familiar, político, religioso, cultural, educativo y económico. Los mismos principios se reiteran, en unos y otros territorios, con nombres diferentes.

El orden patriarcal no es una abstracción. Es algo bien concreto, un sistema basado en una distribución desigual del poder, cuyo escenario, en el imaginario colectivo, se

dramatiza en la relación entre hombres y mujeres, en la cual los varones alcanzan preeminencia y dominación.

Sin dejar de aceptar tal condición es oportuno ampliar el concepto y comprender que la lucha intergénero es sólo una plaza singular donde se desarrolla un enfrentamiento más general de la sociedad, por momentos escondido tras el debate de la justa reivindicación femenina. Me refiero al hecho esencial del patriarcado: *la desigualdad que hace posible la opresión, la sobreimposición del orden del poder por sobre el del amor.*

Mi propuesta no desdice algunas consideraciones históricas, como el hecho de que la sujeción de las mujeres es muy antigua y preexiste al sistema político, social y económico actual, que es también un sistema tiránico que no persigue el bien común sino el logro de poder. Tampoco cuestiona la situación de que el capitalismo es un orden más abarcativo que el patriarcado, aunque no cuesta trabajo imaginar que el primero se asemeja mucho a una consecuencia lógica del último.

Sin embargo, es fácil advertir cómo uno y otro sistema se unificaron de tal manera que la dominación patriarcal no se circunscribe a un conjunto de discriminaciones (filiación, división sexual del trabajo, etc.) sino que se amplía a ser un régimen coherente que afecta a todos los ámbitos de la vida colectiva. Del mismo modo, el capitalismo no se restringe a funcionar en el ámbito económico y social; por el contrario, expande su ideología a todas las dimensiones de la existencia humana. En este sentido, hoy no es posible separar, más que en teoría, el fenómeno patriarcal del capitalismo.

En general, los movimientos feministas llaman patriarcado a la opresión de la mujer que, por el solo hecho de serlo, sufre por parte de los hombres. De tal modo que

ser feminista en este contexto es tomar conciencia de esta dominación, que no es un hecho individual y aislado sino un sistema, y promover su disolución y la emancipación de la mujer. Esto supone el ejercicio de una crítica política del patriarcado como poder dinámico, preparado para perpetuarse y resistente a cualquier transformación de su núcleo central que consiste, para este feminismo, en la supremacía de los hombres.

Si bien esto es real, es sin embargo incompleto. Más allá de la lucha de géneros y de la condición de la estructura económica-cultural en la cual vivimos, existe un mecanismo de seguridad del patriarcado para garantizar su permanencia, que traspone la diferencia sexual y social.

En esencia, la propuesta es que el patriarcado ya no es sólo un tema de preeminencia masculina; lo que está en juego es algo más complejo y extenso que una cuestión de hegemonía fálica: se trata de *la soberanía desigual del poder y el bienestar a lo largo y ancho de la sociedad humana, de la postergación o anulación de las premisas democráticas de su organización y la destrucción de la ecología del planeta.*

Esta comprensión nos remite a interrogarnos sobre los medios a los cuales recurre el patriarcado para subsistir y cómo se preserva como tal, a pesar de su injusticia manifiesta. La consideración de la represión como respuesta no alcanza a explicar el fenómeno de manera cabal. Es imprescindible resaltar otro factor: los *mediadores patriarcales*, entre los cuales el **complejo materno** ocupa un lugar de privilegio.

El patriarcado se vale de agentes ideológicos tangibles para perdurar. A través de ellos terceriza su control y se reitera. Precisar algunos de estos actores delegados (pero estelares) significa dar un paso adelante para desnudar y

comprender a través de qué recursos se sirve este instituto para encarnar en los seres humanos y en la vida cotidiana. Con esta intención se ha trazado el presente texto.

Entonces, ¿de qué habla este libro? En breves palabras, del **complejo materno**, de las relaciones clandestinas, de la ideología patriarcal, de la historia de los vínculos en la vida de cada uno de nosotros, de la represión del deseo, de la interdicción de la sexualidad, el placer y el goce, de la memoria del cuerpo, de la devastación de la mujer, del desamparo del hombre, de los modelos de identidad y de la elección de pareja y del paso arquetípico de Luna a Afrodita, en la mujer, y de Apolo a Dionisio, en el varón.

Tanto Sigmund Freud como Carl G. Jung vislumbraron el valor de modelo ejemplar del mito de Edipo y de la tragedia humana que él describe. Así, el relato del mito enseña que a Edipo le toca cancelar los pecados de sus ancestros — como a nosotros los de Adán y Eva—; que su destino, del cual no puede huir, consiste en matar a su padre y yacer (retornar) con su madre; cómo, en el desarrollo de la trama, el héroe, en inocencia, viola los preceptos básicos del orden moral de nuestra cultura, y que tal crimen conlleva un castigo tremendo del cual nadie es ajeno. “Que ninguno se atreva jamás a imitar a Edipo, nadie escapa del destino”, es el aviso. Pero lo que se encubre es el hecho de que Yocasta, su madre, sabía de tal destino y ayudó, en conciencia o no, a cumplirlo.

Sin embargo, hay más. Los postulados edípicos moran dentro de nosotros como una fuerza interior. En esa dirección, Freud comenta:

El complejo de Edipo, cuya ubicuidad he ido reconociendo poco a poco, me ha ofrecido toda una serie de sugerencias. La elección y creación del tema de la tragedia, enigmáticas siempre, y el efecto intensísimo de su exposición poética, así como la esencia misma de la tragedia, cuyo principal personaje

es el **Destino**, se nos explican en cuanto nos damos cuenta de la vida psíquica con su plena significación afectiva. **La fatalidad y el oráculo no eran sino materializaciones de la necesidad interior.**<sup>2</sup>

Pero, ¿quién creó esta necesidad interior?

En las diversas concepciones psicológicas entre Freud y Jung, y las que les siguieron,<sup>3</sup> el tema de la madre no deja, ni por un minuto, de ser inquietante. Turbadora y contradictoria presencia, que recuerda y enfrenta a la madre nutricia con la devoradora, a la protectora con la siniestra, a un *todo* que se debe amar pero, de la cual, para Ser, es necesario separarse.

Este comentario no se refiere a la madre biológica o real, sino que alude a la estructura quimérica y arquetípica que el patriarcado instituye como forjadora de nuestra vida psíquica y del sistema de creencias que ella abriga, y que la define en el interior de cada quien.

Al respecto, W. Reich menciona que:

La estructura caracterológica del hombre actual (que está perpetuando una cultura patriarcal y autoritaria de hace cuatro a seis mil años atrás) se caracteriza por un acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo y contra la miseria social que lo rodea. Este acorazamiento del carácter es la base de la soledad, del desamparo, del insaciable deseo de autoridad, del miedo a la responsabilidad, la angustia mística, de la miseria sexual, de la rebelión impotente, así como de una resignación artificial y patológica. Los seres humanos han adoptado una actitud hostil a lo que está vivo dentro de sí mismo, de lo cual se han alejado. Este enajenamiento no tiene un origen biológico, sino social y económico. No se encuentra en la historia humana antes del desarrollo del orden social patriarcal.

A este hecho —la instauración de una instancia interior que garantiza la continuidad del orden imperante— lo denominamos complejo materno —para retomar conceptos Junguianos— incluyendo en esa constelación no sólo lo personal y lo ancestral sino, en particular, la realidad de la trama social condicionante, que el patriarcado ejerce sobre